



SENTIDO Y CONTRASENTIDO

ANDRZEJ KRAJEWSKI

Mi primer cartel data de 1956. Lo hice para un teatro experimental de estudiantes, en el formato A 1, y a tres colores: negro, gris, naranja. Su título: "El círculo de luz es muy pequeño". Estudiaba entonces en Wrocław en la Escuela Superior de Artes Plásticas, de la cual me echaron al cabo de un año por "falta de progreso en las ciencias". Vivía en esa ciudad desde 1949 y allí terminé el bachillerato en el Liceo de Artes Plásticas. También practiqué la esgrima. En los años 1953-1954 estuve inscrito en la Escuela Superior de Educación Física, la cual me hizo aborrecer absolutamente todos los deportes y donde lo único que aprendí fue sostenerme cabeza abajo. A finales de 1958 viajé a Varsovia y entré en la Academia de Bellas Artes para aprender el arte de hacer carteles con el profesor Henryk Tomaszewski. Estaba contento de la vida, colaboraba con varias editoriales, hacía diseños humorísticos, cubiertas de libros, ilustraciones. Para concursos o por encargo, a veces tenía que terminar un proyecto en una sola noche. En comparación con los estudios en el taller, donde a menudo se tenía que trabajar durante dos meses sobre un mismo tema, esto me parecía un descanso y un lujo. Incluso me aburría un poco. Obtuve mi diploma en 1963. Lo que hacía con más agrado eran

los carteles, especialmente los de cine; yo me siento a gusto en este género porque todo depende de mi imaginación. Me parece que no se puede hacer un cartel de cine con un simple esquema, dado que un filme trae consigo una multitud de contenidos que es necesario transponer en lenguaje gráfico y transmitir al público. Es por eso que algunas veces mis carteles se detienen en el lugar más característico y más interesante de la acción cinematográfica. Pienso que los problemas del sexo son importantes en el cartel. Además el sexo ayuda a hacer publicidad, y el cartel es el anuncio publicitario de un filme. A menudo se hace propaganda de mercancías que no son de primera calidad. Lo mismo se hace con las películas. Por eso creo que cuanto más colorido sea el cartel y lleno de figuras atractivas, mejor cumplirá su cometido. A mí me gusta mucho el pop-art. Me gusta pintar barcos, mujeres, flores, revólveres, caballos. Prefiero esto a un círculo blanco sobre fondo negro. Para mí el cartel es algo que se puede mirar, contemplar detenidamente y no saber al primer golpe de qué se trata. Vivimos en un mundo de signos (dos ceros: un excusado; la calavera y dos tibias: un veneno; etc...). Convertir el cartel en un signo más, me parece un contrasentido.

ANDRZEJ KRAJEWSKI: "Me parece que no se puede hacer un cartel de cine con un simple esquema..."

Foto PIOTR BARĄCZ